

La pandemia generó una serie de retrasos en el aprendizaje: Fomentar la matrícula y el rol de las familias son desafíos pendientes en educación inicial

C. GONZÁLEZ

El desarrollo de los niños preescolares se vio afectado de manera negativa durante la pandemia debido, entre otras cosas, a importantes retrasos que se experimentaron en diferentes áreas de su aprendizaje. Por citar un ejemplo, niños de 3 a 4 años mostraron un rezago en vocabulario, desarrollo socioemocional y desarrollo general, según un estudio realizado por la U. Católica.

Una realidad "que coincide con la visión de los equipos educativos con los que trabajamos", lamenta Marcela Marzolo, directora ejecutiva de Fundación Educacional Oportunidad, que desde 2006 se dedica a promover el desarrollo infantil desde los primeros años.

La educación parvularia, dice, "es la primera etapa de la trayectoria educativa, y es clave en términos del aprendizaje y desarrollo integral, en especial, para aquellos que no tienen la posibilidad de recibir la estimulación oportuna y adecuada en el núcleo familiar o comunitario en el que viven".

En este contexto, resulta clave llevar a cabo intervenciones que ayuden a revertir el tiempo perdido en pandemia.

"Hay mucha evidencia que avala que la inversión en educación inicial tiene un retorno social mayor; pero para eso esta debe ser de calidad", enfatiza María José Uauy, directora ejecutiva de Fundación Liguria, entidad que desde 2019 trabaja apoyando iniciativas y proyectos en torno al tema.

En Cartas de "El Mercurio", Uauy lamentó que en la última Cuenta Pública no se haya hecho mención a estos problemas. "A nivel escolar, distintos estu-

■ Pese a ser una etapa clave en el desarrollo infantil que tiene repercusiones en su instrucción posterior, aún hay fuertes rezagos, advierten distintos especialistas.

dios han demostrado que miles de menores no están aprendiendo a leer en los primeros niveles, una condición inhabilitante para avanzar en el proceso de formación". Las habilidades adquiridas a nivel preescolar son fundamentales para lograrlo, asegura.

A su juicio, "se han realizado muchos esfuerzos a través de la sociedad civil, pero a nivel del aparato público no se observa la misma urgencia para potenciar este nivel educativo".

Como fundación, durante la pandemia realizaron un estudio en el cual comprobaron el impacto que tuvo la crisis sanitaria en diversos niveles del aprendizaje infantil.

Al respecto, Marzolo complementa que la enseñanza remota en los primeros años de la pandemia mantuvo alejados a los niños "de experiencias de aprendizaje significativas".

"Es importante recalcar que este nivel (preescolar) fue el que más se demoró en retomar la presencialidad y, al volver al aula, muchos equipos educa-

tivos advirtieron grandes rezagos en el desarrollo de niñas y niños, tanto en términos cognitivos como de lenguaje, socioemocionales y motriz".

Baja valoración

Sin embargo, revertir aquello "se ha hecho difícil, en especial, porque ha sido muy complejo estabilizar la asistencia, existiendo altos porcentajes de ausentismo crónico (faltar más del 10% a clases) o inasistencia grave (más del 15%)", agrega. Asimismo, la matrícula en este nivel educativo disminuyó.

"La valoración de este nivel educativo ha bajado entre las familias, y eso es negativo", advierte Uauy. "Es importante tomar conciencia de lo relevante que es esta etapa en el desarrollo integral infantil".

Además de contar con establecimientos educativos de calidad, la familia es clave en este proceso, concuerdan las expertas. En Fundación Liguria, de hecho, desde 2023 desarrollan una intervención en seis jardines en Lampa, Maipú y Casablanca para fomentar la lectura compartida en voz alta, con la participación de las familias. "Esto tiene un gran impacto en el desarrollo del lenguaje oral y en la lectoescritura", dice Uauy.

Carmen Montecinos, académica de la Escuela de Psicología y directora del Centro Líderes Educativos de la U. Católica de Valparaíso, enfatiza que lo más importante para apoyar el aprendizaje y bienestar "es fortalecer la calidad de las interacciones entre niñas y niños y los adultos, tanto en el hogar como en el jardín".



La Fundación Liguria apoya y lleva a cabo diferentes proyectos con preescolares (en la foto), de tres comunas, para favorecer el desarrollo del lenguaje oral.

Una intervención para cerrar brechas en el desarrollo de aprendizajes adecuados para el nivel y las características individuales, precisa, "implica, por una parte, que las educadoras realicen una evaluación de los logros e identifiquen aspectos que las familias pueden potenciar. A partir de esta evaluación, desarrollar actividades simples para compartir con las familias para que ellas las desarrollen en la casa".

Estas actividades pueden formar parte del quehacer cotidiano familiar. Por ejemplo, "mientras un adulto prepara la cena, va conversando con su hijo o hija acerca de los productos, pidiéndole que describa sus características, si le gusta, que le ayuden en cosas que sean seguras y apropiadas para su nivel de desarrollo", dice Montecinos.

Junto con promover la matrícula y la asistencia a clases en las familias, Mar-

zolo destaca el "acompañar a los equipos educativos y entregarles herramientas que les ayuden a enriquecer sus prácticas pedagógicas, de manera que el tiempo que niñas y niños están en los establecimientos se aproveche al máximo con fines pedagógicos y que las interacciones sean de calidad".

Lo anterior, agrega, también debe considerar estrategias para atender la diversidad en el aula.

Por último, plantea Marzolo, es fundamental que los equipos educativos cuenten con instrumentos de medición de aprendizajes. "La Agencia de la Calidad de la Educación ya ha ido poniendo a disposición instrumentos para medir desarrollo socioemocional y lenguaje, lo que les permite a los equipos educativos saber dónde están los niños y qué necesitan, orientando así la toma de decisiones pedagógicas".